



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Amor madre – hijo: Dificultades en el pasaje de la dependencia a la independencia.

Tesis de Grado - Monografía

Instituto de Psicología Clínica



Extraído de <https://elojoenelcielo.wordpress.com/tag/mary-cassatt/>

Tutora: Flora Singer

Beatriz de Moraes

C.I.: 3.680.234-9

Febrero de 2015

Índice

Índice.....	2
Índice.....	2
Resumen	4
Introducción.....	5
Winnicott: Preocupación materna primaria; los cuidados del niño en las primeras etapas.....	6
Holding, handling y mostración de objetos	6
Holding: Vivencia de integración.....	6
Handling: Vínculo cuerpo-psique	7
Mostración de objetos: Sentimiento de realidad y capacidad para la creatividad	7
Madre suficientemente buena; una madre “devota”.....	8
Verdadero y falso self.....	9
Self Verdadero.....	9
Self Falso.....	10
Pasaje de la dependencia absoluta hacia la independencia.....	12
Proceso de identificación y formación del yo; el rostro de la madre como organizador psíquico.	13
El papel de espejo de la madre	13
Estadio del espejo según Lacan: del cuerpo fragmentado hacia la conquista de una imagen corporal propia.....	15
Tres tiempos del Edipo según Lacan; el falo, el deseo y la falta.....	16
Primer tiempo: el niño como falo materno	16
Segundo tiempo: el padre y la palabra de la ley.....	18
Tercer tiempo: pasaje del ser al tener; de ser objeto de deseo a ser sujeto	19
La castración: consideraciones acerca del falo y el deseo materno	20
Narcisismo primario y secundario según Freud: del autoerotismo al ideal del yo.....	22
Vínculo madre-hijo y su relación con el narcisismo materno	23

Niño-falo: el lugar de la falta.	24
Relación de objeto narcisista. Identidad Vs. Alienación.	24
Funciones de Apropiación/Intrusión	25
Relación entre el Narcisismo y el Edipo.....	26
Conclusiones	29
Referencias bibliográficas	30

Resumen

El presente trabajo trata acerca del amor madre-hijo y las dificultades que se presentan en el proceso de individuación del niño; a partir de citas tomadas del libro de Erich Fromm, El arte de amar, intentaré articular cómo se da el proceso que va de la dependencia a la independencia; en una primera parte del trabajo, tomaré ideas de Winnicott acerca de los cuidados maternos primarios y su relación con el engendramiento de un sí mismo en el niño, luego tomaré los aportes de la teoría lacaniana desarrollando los conceptos como falo, castración y Edipo.

En una tercera parte del trabajo, tomaré de Freud el concepto de Narcisismo, para articular lo anteriormente expuesto, diferenciando dos posibles situaciones: aquella madre que deposita todas sus expectativas frustradas en su hijo y pretende que éste las cumpla y por otro lado aquella que deposita en el hijo todo lo que no acepta de sí misma y de su propia historia familiar; entendiendo que pueden ser dos de las posibilidades que pueden dificultar, en el hijo, no solamente el engendramiento de un verdadero self (sí mismo) sino que además promueven la no diferenciación en la dupla madre-hijo, ya que este último, siempre de una manera u otra termina siendo solidario con los deseos maternos, por lo que el pasaje de la dependencia hacia la independencia resulta obstruido, dificultando de esta forma el nacimiento de un individuo genuino.

Introducción

A partir de citas tomadas del libro de Erich Fromm, El arte de amar, intentaré articular cómo se da el proceso que va de la dependencia a la independencia; para comenzar, tomaré ideas de Winnicott acerca de los cuidados maternos primarios y su relación con el engendramiento de un sí mismo en el niño y con aportes desde la teoría lacaniana introduciré conceptos como falo, castración y Edipo, como forma de ampliar el panorama e introducir la figura paterna como pilar fundamental para el proceso de individuación.

Muchas veces éste no resulta ser un proceso sencillo y choca con los deseos manifiestos e inconscientes que tiene la madre para su hijo, razón por la cual, me interesa ver cómo en algunos casos la separación resulta dificultosa teniendo en cuenta las expectativas que tiene esta madre para con su hijo. En este caso no pienso en una madre que habilita a su hijo a ser él mismo, sino que me referiré a una mujer que promueve la no diferenciación, fomentando un vínculo de adherencia y simbiosis; esto muchas veces genera que el niño viva en función de sus expectativas y necesidades, imposibilitando o al menos dificultando el engendramiento de un verdadero self.

En una tercera parte del trabajo, tomaré de Freud el concepto de Narcisismo, para articular lo anteriormente expuesto, ya que haré una diferenciación acerca de aquella madre que deposita todas sus expectativas frustradas en su hijo y pretende que éste las cumpla y por otro lado aquella que deposita en el hijo todo lo que no acepta de sí misma y de su propia historia familiar. A mi entender, son dos de las posibilidades que pueden dificultar, en el hijo, no solamente el engendramiento de un verdadero self (sí mismo) sino que además promueven la no diferenciación en la dupla madre-hijo, ya que este último, siempre de una manera u otra termina siendo solidario con los deseos maternos, por lo que el pasaje de la dependencia hacia la independencia resulta obstruido, dificultando de esta forma el nacimiento de un individuo genuino.

Winnicott: Preocupación materna primaria; los cuidados del niño en las primeras etapas.

A partir de la siguiente cita de El arte de amar, intentaré desarrollar algunos de los conceptos planteados por Winnicott que se relacionan con las preocupaciones maternas primarias y el cuidado del niño.

No tengo que hacer nada para que me quieran – el amor de la madre es incondicional. Todo lo que necesito es *ser* – ser su hijo. El amor de la madre significa dicha, paz, no hace falta conseguirlo, ni merecerlo. Pero la cualidad incondicional del amor materno tiene también un aspecto negativo. No sólo es necesario merecerlo, mas también es *imposible* conseguirlo, producirlo, controlarlo. Si existe, es como una bendición; si no existe, es como si toda la belleza hubiera desaparecido de la vida – y nada puedo hacer para crearla. (Fromm, 1966, p. 53).

En las primeras etapas el bebé o infans, recibe el amor de su madre a través de los cuidados que lleva a cabo ésta en relación a las necesidades específicas que presenta en cada momento. En particular, la madre debe ser, en todo momento, capaz de adaptarse a las necesidades del lactante, además debe tener con su niño un vínculo ininterrumpido, sobre todo al comienzo. Su ausencia, por más tiempo de la que el niño pueda tolerar puede causar dificultades, ya que al principio el infante no tiene capacidad para retener información a largo plazo. Si la madre se ausentara por más tiempo del que el bebé puede tolerar, éste podría no llegar a reconocerla o tardar algún tiempo para recomponer el vínculo. A continuación desarrollaré conceptos tomados de las ideas de Winnicott acerca de los cuidados maternos tempranos.

Holding, handling y mostración de objetos

Holding: Vivencia de integración

Holding proviene del verbo “hold” que significa: sostener, mantener.

Winnicott emplea este término con el fin de referirse a aquella madre que sostiene a su niño, sin miedo a dejarlo caer, con tranquilidad, adaptándose a su bebé, a sus necesidades en relación a la presión de sus brazos, meciéndolo suavemente o hablándole cálidamente, etcétera. Todo esto proporciona una vivencia de integración, además de una base para la salud mental de su hijo.

El sostén está estrechamente ligado a la idea de integración y tiene su inicio desde que el bebé está en el útero materno ampliándose paulatinamente hasta alcanzar a toda la familia, que va a ser la encargada del futuro sostén. Esta función la puede proporcionar cualquier persona que pueda identificarse con las necesidades de esa

criatura. Se hace imprescindible que el cuidador sepa decodificar lo que ese bebé está sintiendo en cada situación y actúe en consecuencia con sus necesidades.

La integración es lo que permite el estado de unidad de un ser humano, es fundamental para que pueda generarse un “yo”. Éste va a permitir en la vida adulta cierto grado de desintegración en determinados momentos como por ejemplo en el sueño o en la distensión, sin que el malestar que acompaña a la desintegración genere perjuicios.

El individuo que se defiende de la desintegración momentánea no va a poder disfrutar de tener una vida creativa.

Handling: Vínculo cuerpo-psique

Simultáneamente con el holding se da el handling, que sería la manipulación o manejo, esta función hace posible que el niño vincule su propio cuerpo con su psique y a partir de allí pueda diferenciar lo “real” de lo “irreal”. Si la manipulación no fuese eficiente iría en detrimento de la coordinación además de perjudicar el disfrute de su propio cuerpo y de su ser.

Mostración de objetos: Sentimiento de realidad y capacidad para la creatividad

Existe también lo que Winnicott denomina “Mostración de objetos”, es otra de las funciones fundamentales que cumple la madre. Está vinculada con la creatividad: cuando existe una falla a este nivel la capacidad de sentirse real en el momento de tomar contacto con el mundo de los objetos y los fenómenos que lo rodean queda bloqueada.

El establecimiento de relaciones con objetos es algo que puede considerarse bajo el mismo ángulo que la coexistencia de la psique y el soma y el vasto tema de la integración. El proceso de maduración impulsa al bebé a relacionarse con objetos, pero sólo lo logrará si el mundo le es presentado de manera adecuada. La madre, poniendo en juego su capacidad de adaptación, presenta el mundo al bebé de tal modo que éste recibe al comienzo una ración de la experiencia de omnipotencia, lo cual constituye una base apropiada para su posterior avenimiento con el principio de realidad. Se da aquí una paradoja, por cuanto en esta fase inicial el bebé crea el objeto, que sin embargo ya estaba allí, pues de lo contrario el bebé no lo hubiera creado. Es una paradoja que se debe aceptar, no resolver. (Winnicott, 1967, p. 960).

Estas funciones, que se dan desde un comienzo antes de que el niño desarrolle el habla, y son la forma de comunicación madre e hijo, son fundadoras de la confiabilidad humana en el niño.

Madre suficientemente buena; una madre “devota”.

Siguiendo a Winnicott, no interesa que la madre sea inteligente, instruida o bien educada, sino que lo importante es que sea una madre “devota”. Esto es necesario para poder comprender lo que el niño necesita y adaptarse a estas demandas.

...el niño necesita desde el comienzo un grado de adaptación activa a sus necesidades que sólo una persona devota puede ofrecerle. Evidentemente la madre es la persona en la que esa devoción surge naturalmente, y aunque se puede demostrar que los niños no conocen a sus madres hasta tener unos meses de vida, debemos suponer que la madre conoce a su hijo. (Winnicott, 1950a, p. 485).

Es fundamental para el bebé que la madre se identifique con él y pueda saber lo que siente su niño para hacer posible la satisfacción de sus demandas; para cumplir esta labor es importante que esta madre goce de cierta sanidad mental.

Si existe cierto grado de salud mental en la madre, gradualmente desde el embarazo, se va identificando con su hijo. Que esto ocurra de manera sana y adecuada no depende solamente de la salud mental de ésta, sino también del medio ambiente. Éste deberá ser un medio ambiente facilitador, o lo que Winnicott denomina “*ambiente suficientemente bueno*”, el que tiene la cualidad de acompañar el desarrollo del niño y las tendencias heredadas, las cuales estarían enfocadas a la maduración de una conciencia de sí.

Tanto el ambiente como la madre se van adaptando paulatinamente a las necesidades del recién nacido y a medida que el niño va pudiendo experimentar reacciones a la frustración, esta adaptación, disminuye también paulatinamente. La rabia ante los fracasos maternos es un indicador de que el niño ha adquirido la capacidad para reaccionar a éstos, si la madre fracasase prematuramente este evento podría llegar a ser traumatizante para la criatura.

Esta función es lo que permite a las madres conocer las esperanzas y necesidades precoces de sus hijos, y también la que las hace sentirse personalmente satisfechas del bienestar de sus hijos. Gracias a esta identificación, la madre sabe cómo sostener al hijo, de manera que éste empieza existiendo y no simplemente reaccionando. He aquí el origen del ser verdadero, que no puede convertirse en realidad sin la relación

especializada de la madre, relación que podríamos definir con una palabra de uso corriente: devoción. (Winnicott, 1960a, p. 547).

La madre “buena” es la que repetidamente responde a las expresiones de omnipotencia del niño, dándole sentido y fuerza al ego, hasta el momento, débil del infante; de esta manera se hace posible el surgimiento del self verdadero.

La madre que «no es buena» es incapaz de cumplir la omnipotencia del pequeño, por lo que repetidamente deja de responder al gesto del mismo; en su lugar coloca su propio gesto, cuyo sentido depende de la sumisión o acatamiento del mismo por parte del niño. Esta sumisión constituye la primera fase del ser falso y es propia de la incapacidad materna para interpretar las necesidades del pequeño. (Winnicott, 1960a, p. 543).

Verdadero y falso self.

Self Verdadero.

Cuando la madre pudo adaptarse a las necesidades del infante, el niño puede comenzar a manifestarse y a creer en la realidad externa (la cual en un inicio es percibida como mágica). Ésta realidad no se contradice con la omnipotencia del niño, la que poco a poco va a ir desapareciendo dando lugar a la ilusión de creación y control omnipotentes; todo esto va a ir facilitando la formación del símbolo basado en el juego y la imaginación, fomentando también la capacidad para crear.

Según Winnicott “El gesto espontáneo representa el ser verdadero en acción” (1960a, p. 547). Mientras que el falso self produce sentimientos tanto de irrealidad como de futilidad, por el contrario, el self verdadero es creador y es sentido como real. En muchas ocasiones el falso self oculta al verdadero por mucho tiempo para mantenerlo a salvo.

El self verdadero se relaciona con el proceso primario, pero de a poco, el niño va a ir desarrollándose y cada vez dependiendo menos de los cuidados maternos. Éste niño ha podido crear una barrera entre el mundo interno y el externo y ha logrado desarrollar un falso self que le sirve de protección de su realidad interna.

Primero, con el conjunto de la vida sensorio-motora se va a ir desarrollando un ser verdadero que se va complejizando a medida que toma contacto con la realidad externa, de esta forma el infante puede reaccionar a los estímulos sin ser víctima de un trauma.

El ser verdadero se hace complejo rápidamente, relacionándose con la realidad externa por medio de procesos naturales, es decir los que se desarrollan en el niño a medida que pasa el tiempo. Llega entonces un

momento en que el niño es capaz de reaccionar a un estímulo sin sufrir ningún trauma, ya que el estímulo tiene su complemento en la realidad interna, psíquica del individuo.

Entonces el niño se explica todo estímulo como proyección, aunque no es ésta una fase a la que se llegue forzosamente; a veces se consigue sólo de modo parcial y otras se consigue y luego se pierde. Una vez alcanzada esta fase, el niño es capaz de retener el sentimiento de omnipotencia aún cuando reaccione ante factores ambientales que el observador percibe como verdaderamente externos al niño. Todo esto sucede años antes de que el niño esté capacitado para razonar intelectualmente la intervención de la casualidad pura. (Winnicott, 1960a, pp. 548–549).

El verdadero self se ve fortalecido si en cada nuevo momento de la vida no es interrumpido de forma seria.

Self Falso.

El verdadero self necesita ser protegido. La función defensiva del mismo es llevada a cabo por el falso self; ésta protección se puede dar de diversas maneras:

Por un lado el falso self se presenta como algo real, por lo que se tiende a pensar que esa es la real personalidad, pero en algunas circunstancias este self comienza a fallar y a presentar carencias, el verdadero self queda oculto por éste.

En los casos en los que el falso self actúa como defensa del self verdadero, este último queda más o menos oculto y es percibido por los demás como un potencial de la persona.

Más relacionado con la salud, el self falso se encarga de organizar y si fuese necesario reorganizar las condiciones para que el self verdadero no sea explotado y pueda poseer lo que le corresponde. Si esto falla, es el falso self el que se encargaría de organizar el suicidio como destrucción del self total y cuando éste es la única forma de defender al self verdadero.

Más hacia la salud, como forma de contacto con la realidad, el falso self se construye sobre identificaciones.

Finalmente, en la salud, se puede distinguir en las actitudes de adaptación en relación al trato social, por ejemplo, la cortesía. Esto sería un signo de que el individuo renuncia a la omnipotencia y al proceso primario con el fin de tener un lugar en la sociedad, ya que con la sola presencia del verdadero self no podría conseguirlo nunca.

Winnicott plantea que el estudio del self falso es más importante que clasificar psiquiátricamente a un paciente, ya que si no se tuviese en cuenta la función e importancia del mismo, llevaría a la frustración y al posible fracaso terapéutico.

El self falso se desarrolla en la temprana relación madre-hijo. El modo y la forma de contacto que tiene esta dupla es un tema fundamental ya que el infante es totalmente dependiente de su madre o la persona que cumpla esta función. En la etapa de las primeras relaciones objetales donde el infante aún no está integrado, el holding o sostenimiento de la madre se relaciona con las experiencias sensoriomotoras.

A veces el infante da muestras de la existencia de un self verdadero con la expresión de un impulso o gesto espontáneo, en este sentido, es importante ver cómo la madre satisface la omnipotencia del niño la cual es revelada mediante ese gesto.

El self verdadero únicamente adquiere sentido cuando la demanda del niño, que se manifiesta mediante el gesto o alucinación sensorial de éste, es traducida y satisfecha repetidas veces por la madre.

Si la adaptación de la madre a las necesidades y demandas del niño es suficientemente buena, éste comienza a creer en la realidad externa, ya que ésta se comporta de tal forma que no contradice la omnipotencia del infante.

Así el niño paulatinamente va renunciando a la omnipotencia, ya no le es necesaria, porque el self verdadero (que es espontáneo) y los acontecimientos del mundo están acompañados. De esta forma el infante comienza a tener la ilusión de creación y control omnipotente, lo que funda las bases del juego imaginado (bases del símbolo).

Dice Winnicott acerca de la simbolización,

Entre el niño y el objeto hay algo, tal vez alguna actividad o sensación. En la medida en que ese algo una al niño con el objeto (a saber, con el objeto parcial materno), será ésta la base de la formación de símbolo. Por el contrario, en la medida en que ese algo entre el niño y el objeto separe en vez de unir, su función será la de conducir hasta el bloqueo de la formación de símbolo. (1960a, p. 544).

En el caso de que la madre no se adapte a los impulsos espontáneos y fantaseos del niño, éste difícilmente termine el proceso para el empleo del símbolo.

El infante que es forzado o más bien “seducido” por la madre a vivir una existencia falsa, en las etapas futuras se puede presentar como una persona sumisa y complaciente que acepta las exigencias ambientales.

Según Winnicott,

...cuando la madre no es capaz de adaptarse bien, el niño se ve seducido a la sumisión y es un ser falso y sumiso quien reacciona ante las exigencias del medio ambiente, que parecen ser aceptadas por el niño. Por mediación de este ser falso el pequeño se construye un juego de relaciones falsas, y por medio de introyecciones llega incluso a adquirir una ficción de realidad, de tal manera que el pequeño, al crecer, no sea más que una copia de la madre, niñera, tía, hermano o quien sea que domine la situación entonces. El ser falso tiene una función positiva y muy importante: ocultar al ser verdadero, lo que logra sometiéndose a las exigencias ambientales. (1960a, p. 545).

Pasaje de la dependencia absoluta hacia la independencia

Hasta aquí he tratado el tema desde lo que según plantea la perspectiva de Winnicott sería lo esperable en relación a este vínculo. A continuación expondré un fragmento de El arte de amar, de Erich Fromm, que ilustra lo que quiero tratar acerca del amor materno y el proceso de separación madre-hijo en algunos casos:

En el amor materno, dos seres que estaban unidos se separan. La madre debe no solo tolerar, sino también desear y alentar la separación del niño. Sólo en esa etapa el amor materno se convierte en una tarea sumamente difícil, que requiere generosidad y capacidad de dar todo sin desear nada salvo la felicidad del ser amado. También es en esa etapa donde muchas madres fracasan en su tarea de amor materno. La mujer narcisista, dominadora y posesiva puede llegar a ser una madre “amante” mientras el niño es pequeño. Sólo la mujer que realmente ama, la mujer que es más feliz dando que tomando, que está firmemente arraigada en su propia existencia, puede ser una madre amante cuando el niño está en el proceso de separación.

El amor maternal por el niño que crece, amor que no desea nada para sí, es quizá la forma de amor más difícil de lograr, y la más engañosa, a causa de la facilidad con que una madre puede amar a su pequeño. Pero, precisamente debido a dicha dificultad, una mujer sólo puede ser una madre verdaderamente amante si puede amar; si puede amar a su esposo, a otros niños, a los extraños, a todos los seres humanos. La mujer que no es capaz de amar en ese sentido, puede ser una madre afectuosa mientras su hijo es pequeño, pero no será una madre amante, y la prueba de ello es la voluntad de aceptar la separación —y aun después de la separación seguir amando. (Fromm, 1966, pp. 66-67).

Esta madre ama a su hijo en función de que éste es objeto de su pertenencia, el hijo viene a llenar sus vacíos y a cumplir sus expectativas, deseos y frustraciones, es recompensado cuando su conducta es coincidente con las pretensiones maternas y es

descalificado cuando muestra intereses propios que no están de acuerdo con las pretensiones maternas.

Ella se muestra gentil y receptiva cuando su hijo es complaciente, muy por el contrario, cuando él no cumple, ella de forma manipuladora retira su “amor” como forma de castigo, su hijo ya no es merecedor de este amor.

El niño, preso y rehén de esta situación por encontrarse desamparado, en inferioridad de condiciones, no tiene otra alternativa que satisfacer las demandas maternas para poder subsistir e intentar recuperar el amor y la aprobación de la madre. De esta forma vive a través de un falso self, generado por y para satisfacer a esta madre; este sí mismo falso mantiene a salvo su verdadero self a la vez que le es útil para tener las recompensas por ser como se espera que sea.

Proceso de identificación y formación del yo; el rostro de la madre como organizador psíquico.

El papel de espejo de la madre

Siguiendo a Winnicott, la madre, en las primeras etapas cumple el papel de espejo del niño. El niño mira a la madre, por ejemplo a la hora de amamantar, no mira el pecho, sino que mira su cara. Lo que él ve, lo que le devuelve su mirada, muchas veces coincide con lo que es él.

¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. (Winnicott. 1972, p. 148).

Pero qué sucede cuando lo que se refleja en el rostro de la madre es su propio estado de ánimo, o sus rígidas defensas;

...muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos. Surgen consecuencias. Primero empieza a atrofiarse su capacidad creadora, y de una u otra manera buscan en derredor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí. (Winnicott. 1972, pp. 148-149).

A pesar de esto, la mayoría de las madres responden cuando el niño se encuentra molesto, agresivo o enfermo. Paulatinamente el bebé, por su parte, se va acomodando a la idea de que cuando mira a su madre ve su rostro, esto es lo que se denomina apercepción y en este caso viene a ocupar el lugar de la precepción. Ésta brinda el intercambio significativo y el proceso bilateral del que surge el descubrimiento de lo que significan las cosas del mundo y también el autoenriquecimiento.

Algunos bebés no abandonan del todo las esperanzas y estudian el objeto y hacen todo lo posible para ver en él algún significado, que encontrarían si pudiesen sentirlo. Otros, atormentados por este tipo de fracaso materno relativo, estudian el variable rostro de la madre, en un intento de predecir su estado de ánimo, tal como todos nosotros estudiamos el tiempo. El bebé aprende muy pronto a hacer un pronóstico: "Ahora puedo olvidar el talante de mamá y ser espontáneo; pero en cualquier momento su expresión quedará inmóvil o su estado de ánimo predominará, y tendré que retirar mis necesidades personales, pues de lo contrario mi persona central podría sufrir un insulto." (Winnicott. 1972, p. 149).

Pero en algunos casos de personalidades más frágiles, esto puede ser una amenaza de desorganización para el niño, por lo tanto, como resultado, este niño que no mira crecerá sin comprender qué es lo que le pueden ofrecer los espejos. Estos objetos serán algo para mirar, no algo en lo que uno se mira.

Advierto que vinculo la apercepción con la percepción al postular un proceso histórico (en el individuo) que depende del ser visto:

Cuando miro se me ve, y por lo tanto existo.

Ahora puedo permitirme mirar y ver.

Ahora miro en forma creadora, y lo que apercibo también lo percibo.

En verdad no me importa no ver lo que no está presente para ser visto... (Winnicott. 1972, p. 151).

La función del espejo es importante porque es lo que nos va a permitir en el futuro, sentirnos reales, esto es más que existir ya que cuando uno se siente real puede encontrar dentro de sí una forma de ser, de existir que le es propia, algo que lo diferencie del resto de la gente, una forma de existir personal, algo que me hace diferente del resto de la gente, inclusive del resto de los integrantes de mi familia.

...cuando una familia está intacta y marcha hacia adelante durante un período, todos los niños se benefician gracias a que pueden verse en la actitud de los miembros de la familia o en la de toda ésta. Podemos incluir aquí los espejos reales que existen en la casa, y las oportunidades que tiene el chico de ver a los padres y a otros mirarse al espejo, pero es preciso entender que el espejo real tiene importancia ante todo en su sentido figurativo.

Esta podría ser una manera de formular la contribución que puede realizar una familia en lo que se refiere al crecimiento y enriquecimiento de la personalidad de cada uno de sus integrantes. (Winnicott. 1972, p. 155).

Estadio del espejo según Lacan: del cuerpo fragmentado hacia la conquista de una imagen corporal propia

Es de relevancia en esta primera etapa lo que Lacan denomina el “Estadio del espejo”. Éste es el momento en el cual el niño, por primera vez, alrededor de los seis meses de vida, ve su propia imagen reflejada en un espejo. Esta experiencia del espejo es lo que pondrá fin a la fantasía que tiene el niño en relación a su cuerpo fragmentado, la cual se va a organizar en tres tiempos en los que el pequeño irá progresivamente a la conquista de su propia imagen corporal.

En un primer momento el niño ve la imagen del espejo como si fuese un ser real, intentará tocarla y agarrarla. Existe una confusión por parte del pequeño, debido a su relación y su dependencia tan estrecha: éste aún no puede diferenciarse de un otro.

Estaríamos ante el segundo momento en que el niño ya no intenta atrapar esa imagen del espejo, porque puede identificar que esa imagen no es un ser real, sino sólo una imagen. A esta altura le es posible distinguir entre lo que es una imagen de lo que es real.

Hacia el tercer momento el niño no sólo ya sabe que lo que ve en el espejo es una imagen y no otro, sino que además también sabe que ese reflejo es él mismo, es una imagen de sí mismo, se reconoce en el espejo y así deja de estar fragmentado, unificando la representación de un cuerpo que es suyo, pudiéndose percibir como una gestalt. Por esta razón este momento es estructurante del yo.

El yo está ligado a la imagen del propio cuerpo. El niño ve su imagen total reflejada en el espejo, pero hay una discordancia entre esta visión global de la forma de su cuerpo, que precipita la formación del yo, y el estado de dependencia y de impotencia motriz en que se encuentra en realidad. (...) Muestra cómo el niño anticipa, a través de esta experiencia, el dominio de su cuerpo: mientras que hasta ese instante se experimentaba como cuerpo fragmentado, ahora se encuentra cautivado, fascinado por esta imagen del espejo y siente júbilo. Pero esta es una imagen ideal de sí mismo que nunca podrá alcanzar. El niño se identifica con esta imagen y se coagula entonces en una “estatura”. Se toma por la imagen y concluye “la imagen soy yo”, aunque esta imagen se sitúe afuera, sea exterior a él. A esto Lacan lo denomina identificación primordial con una imagen ideal de sí mismo. (Nasio, 2000, pp. 76-77).

En este momento la intervención de la madre es fundamental, ya que aparece como ese gran Otro que de alguna forma va organizando la mirada del niño en el espejo. Ella es fundamental para evitar que el niño se pierda en el espejo, como cuenta la leyenda de Narciso.

Hay que tener presente que antes de que el niño vea su propia imagen en el espejo, el otro ya ha oficiado también de espejo.

Es también en la imagen del otro donde el niño va a reconocer su deseo propio, a raíz de la identificación narcisista con el otro. Dice J.D. Nasio "Es porque se identifica con este otro que su deseo aparece como el deseo del otro". (2000, p. 79).

El niño se encuentra capturado, alienado por la imagen de ese otro que representa su propia imagen.

Ve su perfección y su deseo realizados en el otro, a tal punto que en la plenitud de esta pura lógica especular llega al deseo de la muerte del otro. En efecto, semejante relación dual se torna inhabitable, no existe salida satisfactoria en esta relación entre un yo y un yo ideal, ya que no hay subjetivación: el sujeto no se reconoce allí (en el yo ideal) porque allí se encuentra tan sólo captado. De hecho, es el ideal del yo –simbólico- el que podrá regular las relaciones entre yo y yo ideal. (Nasio, 2000, p. 80).

Tres tiempos del Edipo según Lacan; el falo, el deseo y la falta.

Lacan reformula el complejo de Edipo, que plantea Freud, como una estructura que tiene tres tiempos:

Primer tiempo: el niño como falo materno

El inicio del complejo de Edipo se inicia en una etapa temprana de la vida del niño. En la relación con su madre, éste comenzará a posicionarse en el lugar del falo materno, y a partir de allí se irá construyendo paulatinamente su yo. A lo largo de los tres tiempos del Edipo, el falo va a pasar de ser imaginario a ser simbólico.

Al salir de la fase identificatoria del estadio del espejo, el niño que se perfiló como sujeto sigue manteniendo una relación de indiferenciación cercana a la fusión con su madre. Esta relación de fusión es producto de la posición particular que el niño alimenta con respecto a la madre al tratar de identificarse con lo que él supone que es el objeto de su deseo. Esta identificación a través de la cual el deseo del niño se hace deseo del deseo de la madre se ve ampliamente facilitada, e incluso inducida, por la relación de inmediatez entre la madre y el hijo aunque más no sea en cuanto a los cuidados y la satisfacción de las necesidades. En otros términos, la proximidad de estos intercambios pone al niño en la situación de hacerse objeto de lo que se supone le falta a la madre. Este objeto susceptible de satisfacer la falta del otro es justamente el falo. El niño encuentra entonces la problemática fálica en su relación con la madre al querer constituirse él mismo como falo materno. En este sentido puede hablarse de una indiferenciación fusional entre el niño y la madre puesto que el niño tiende a identificarse con el único y exclusivo objeto de deseo del otro. (Dor, 1994, p. 93).

En este momento el niño funciona como el falo imaginario de la madre, se coloca en el lugar de objeto del deseo materno; al no estar completa, por no tener el falo, el niño se ubica en ese lugar, si no fuese así, no habría lugar para ese niño, lo que podría provocar un trastorno como ocurre, por ejemplo, en la psicosis.

Este escenario irá cambiando ya que la madre comenzará paulatinamente a ausentarse, esto ocurre cuando ella deja de amamantarlo y va introduciéndose a sus actividades. La respuesta, por parte del niño, a esta ausencia se verá reflejada en el juego del Fort-Da; el cual es trabajado por Freud en “Más allá del principio del placer”.

Estos fenómenos de ausencia y presencia de la madre van a permitir que el niño se adueñe de la situación en la medida en que puede hacerla aparecer y desaparecer, conjuntamente es el punto de inicio de un orden simbólico que luego le va a ir permitiendo estructurarse. La madre, es ahora, no sólo un objeto de satisfacción, sino que también es un objeto de don, ahora ella puede o no responder a la demanda del niño, esto marca su poder. De esta manera el pequeño se introduce en una forma de simbolización que aún es arcaica, en donde el dar o no dar de la madre estaría relacionado con las actitudes (buenas o malas) por parte del niño.

Este momento es importante por dos razones, por un lado se genera un lugar que se encuentra más allá del cuerpo de la madre y por el otro el niño comienza a entender que aunque algo esté ausente por eso no deja de existir. En este momento el padre aún no está presente en el registro del niño, pero su lugar está ocupado por el falo, de esta manera se conforma la tríada imaginaria, madre – niño – falo.

El Fort-Da actúa como facilitador, porque habilita a la futura función de eso que está ausente aún, el padre.

La importancia de esta situación radica en que aunque no tenga “noticias directas del padre”, de todos modos aparece el falo como su representante, un elemento que se ubica a modo de cuña entre el niño y su madre.

El fort-da, en la medida que habilita la simbolización de la ausencia, contribuye notablemente a la preparación del terreno para la entrada del padre complejo de Edipo; es un articulador lógico entre el primer y segundo tiempo. Oficia de puente entre los dos grandes mitos que marcan el proceso de estructuración del sujeto: el mito de Narciso y el de Edipo. (Bafico, Cabral, & González, 2007, p. 35).

Segundo tiempo: el padre y la palabra de la ley

Es la etapa en la cual el padre entra en escena. En el imaginario del niño, este acontecimiento, hace que éste piense que el padre es el que tiene la ley, privando a la madre y al hijo. Pero Lacan dice que en este momento no interesa tanto la forma en que los padres se relacionan entre sí, sino de qué forma se relaciona la madre con la palabra del padre, esa palabra que es la ley propiamente dicha. Este es el verdadero nombre del padre, ya que es la enunciación de la ley, es el que va a privar o no a la madre de su objeto de deseo, el niño.

El padre introduce simultáneamente dos leyes; a la madre la priva en el sentido de reincorporar a si misma a su hijo y al hijo lo priva de “acostarse” con su madre. Esto es lo que fue llamado por Freud “la prohibición del incesto”; este padre en el imaginario del niño se presenta como terrible y castrador.

La castración para Lacan debe ser leída desde el “RSI” (Real, Simbólico e Imaginario), cada uno de los registros debe considerarse como diferente, pero lo que interesa en este sentido es el registro de lo simbólico, ya que la castración simbólica es la verdaderamente estructurante del psiquismo. Esto difiere del planteo de Freud, ya que no distingue los tres registros porque no tiene las herramientas teóricas. Para este último el complejo de Edipo va a depender del sexo del niño, porque la castración en la teoría freudiana estaría ubicada del lado del órgano.

Es en este momento en el que el falo como representante simbólico de lo que falta es colocado en el lugar de significante, abandonando lo corporal.

La castración, representa entonces aquello a lo que uno debe renunciar, la relación incestuosa. Cambia todo el panorama, los protagonistas se reubican; aparece el padre que es el falo, castrando a la madre y al niño, ya que ahora ninguno de los dos tiene el falo. Pero uno de los cambios más importantes es que el falo pasa de ser imaginario a ser simbólico, de esta forma podrá alojarse en muchos objetos.

El padre real, que, aparece como “representante” de la ley, es investido por el niño de una nueva significación a partir del momento en que, desde el lugar que ocupa, resulta el supuesto poseedor del objeto de deseo de la madre: se ve así elevado a la dignidad de padre simbólico. La madre que suscribe la enunciación de la ley paterna al reconocer la palabra del padre como la única susceptible de movilizar su deseo, atribuye también a la función del padre un lugar simbólico con respecto al niño. En este punto, el

niño se ve llevado a determinarse con respecto a esta función significativa del Padre que es, precisamente, el significante simbólico Nombre del Padre... (Dor, 1994, pp. 99-100).

Ni la madre ni el padre son poseedores del falo, sino que éste está allí y no se puede poseer, por eso se dice que simbólicamente todos están castrados.

En la castración simbólica el niño ya no es el falo de su madre y ésta deja de tenerlo. Es lo que separa a la madre y al hijo.

Tercer tiempo: pasaje del ser al tener; de ser objeto de deseo a ser sujeto

Es la etapa final del complejo de Edipo, y está marcada por el hecho de que ha sido posible simbolizar la ley y también que el niño ha comprendido cabalmente su significado. Éste ha podido hacer a un lado la problemática de ser él mismo el falo y negociar la posibilidad del tener.

La dialéctica del tener convoca inevitablemente al juego de las identificaciones. Según el sexo del niño la instancia fálica incidirá de diferente manera en la lógica identificatoria. El varón que renuncia a ser el falo materno toma el camino de la dialéctica del tener al identificarse con el padre que supuestamente tiene el falo. La niña, asimismo, puede abandonar la posición de objeto de deseo de la madre y encontrar la dialéctica del tener en la modalidad del no tener. Puede encontrar así una posible identificación con la madre... (Dor, 1994, p. 101).

En este tiempo se va a introducir lo que Lacan llama la “Metáfora Paterna”. En el tiempo anterior el padre era el falo, en este tiempo el ser da lugar al tener.

El significante Nombre-del-Padre es el regulador simbólico de la situación edípica, siendo aquél que viene a sustituir la omnipotencia de la madre por una ley que se ubica más allá de ella. Y además, determinará que el niño ya no puede ser más el falo imaginario de la madre. Padre es, como dice Lacan, el que viene a conciliar el deseo con la ley.

Como resultado de esta sustitución se genera un nuevo significado para el niño: la significación de Falo. El niño comenzó creyendo que él era el falo de la madre y después que lo era el padre. En el tercer tiempo accede a que no se puede ser el falo, que se lo puede dar o recibir, que se lo puede tener o se lo puede perder, pero siempre en medio de un juego de alternancias, nunca en forma permanente. (Bafico et al., 2007, p. 38).

Por intermedio de esta operación el falo pasa a ser simbólico, ya que es aquello que evoca la falta, es eso que no se tiene y que tampoco se es. Como resultado, el niño

pasa a ser sujeto, ya que abandona la posición en la que se encontraba siendo el objeto de deseo del otro. Por esta razón se dice que el complejo de Edipo es estructurante, porque antes de que tuviese lugar no existía el sujeto ni su estructura subjetiva.

...uno de los efectos simbólicos de la castración, es la sustitución de la omnipotencia materna por una ley que la trasciende.

El padre no aparece solamente como el que puede dejar a la madre sin su objeto, sino que reinstaura y eleva al falo al rango de objeto universalmente deseable. Es decir que él también lo desea.

Si se presenta ante el niño siendo falo, no podría donarlo, no podría darlo como "título para usarlo en el futuro", en última instancia no podría habilitar psíquicamente al niño y a la niña a utilizar su sexo biológico. La última forma en que el padre puede mostrar que es castrado, es dejando en claro que también está habitado por el deseo. (Bafico, et al., 2007, p. 39).

La castración: consideraciones acerca del falo y el deseo materno

Lacan plantea el falo como elemento que organiza la sexualidad humana, pero no el falo en su sentido biológico (pene), sino que es la representación que se construye alrededor de esta parte del cuerpo.

El falo imaginario es una representación inconsciente en la que intervienen los factores anatómico, el libidinal y el fantasmático. El factor anatómico es el relacionado con la vista y el tacto, de la forma de esa parte del cuerpo; el factor libidinal estaría relacionado a la gran carga libidinal depositada en la región la que motiva a menudo el autoerotismo; el factor fantasmático es aquella preocupación que existe por la posibilidad de ser castrado, cortado.

Me interesa ocuparme de lo que Lacan denomina el falo simbólico, que es la figura que resulta simbólicamente del falo imaginario. Como el falo tiene la capacidad de ser un objeto que se separa del cuerpo y que se intercambia, puede muchas veces ocupar un lugar o sustituir una cosa. Por ejemplo, en la salida del complejo de castración de la niña, lo que sustituye el deseo del pene, es el deseo de la procreación, se reemplaza el falo imaginario, simbólicamente, por un niño.

Me gustaría resaltar aquí la importancia de la experiencia de castración, porque ésta marca las experiencias erógenas futuras y a partir de este momento, el falo imaginario

pasa a ser un patrón simbólico. La castración es el límite que se le impone al goce en lo relativo a la relación con la madre.

El falo simbólico significa y recuerda que todo deseo en el hombre es un deseo sexual, es decir, no un deseo genital sino un deseo tan insatisfecho como el deseo incestuoso al cual el ser humano hubo de renunciar. Afirmar con Lacan que el falo es el significante del deseo implica recordar que todas las experiencias erógenas de la vida infantil y adulta, todos los deseos humanos (deseo oral, anal, visual, etcétera) estarán siempre marcados por la experiencia crucial de haber tenido que renunciar al goce de la madre y aceptar la insatisfacción del deseo. Decir que el falo es el significante del deseo equivale a decir que todo deseo es sexual, y que todo deseo es finalmente insatisfecho. (Nasio, 2000, p. 49).

Para Lacan la castración va más allá que un acto de corte, sino que tiene repercusiones sobre el vínculo madre-hijo, esto apunta a que el falo imaginario, como objeto deseado por la madre y con el cual en niño se identifica, se transforme en la ley simbólica a la que todos estamos sometidos. Esta ley imposibilita que el ser humano se crea que posee o que se identifique con la omnipotencia imaginaria.

En la concepción lacaniana la castración (...) se define, fundamentalmente, por la separación entre la madre y el hijo. Para Lacan la castración es el corte producido por un acto que secciona y disocia el vínculo imaginario y narcisista entre la madre y el niño (...) la madre en tanto mujer coloca al niño en el lugar del falo imaginario, y a su vez el niño se identifica con este lugar para colmar el deseo materno. El deseo de la madre, como el de toda mujer, es el de tener el falo. El niño, entonces, se identifica como si fuera él mismo el falo, el mismo falo que la madre desea desde que entró en el Edipo. Así, el niño se aloja en la parte faltante del deseo insatisfecho del Otro materno. De este modo se establece una relación imaginaria consolidada, entre una madre que cree tener el falo y el niño que cree serlo (...) el acto castrador no recae exclusivamente sobre el niño sino sobre el vínculo madre-niño. Por lo general, el agente de esta operación de corte es el padre, quien representa la ley de prohibición del incesto. Al recordar a la madre que no puede reintegrar el hijo a su vientre, y al recordar al niño que no puede poseer a su madre, el padre castra a la madre de toda pretensión de tener falo y al mismo tiempo castra al niño de toda pretensión de ser el falo para la madre. La palabra paterna que encarna la ley simbólica realiza entonces una doble castración: castrar al Otro materno de tener el falo y castrar al niño de ser el falo. (Nasio, 2000, p. 50).

Cada uno de los integrantes de la tríada (madre, padre, hijo) ocupan un lugar definido y un orden simbólico en la relación, de esta forma nadie es, ni posee, la omnipotencia de la ley. "Nos encontramos, entonces, ante una singular paradoja: el mismo falo es,

en tanto imaginario, el *objeto* al cual apunta la castración y, en tanto simbólico, el *corte* que opera la castración”. (Nasio, 2000, p. 50).

Narcisismo primario y secundario según Freud: del autoerotismo al ideal del yo.

Sigmund Freud toma de Näcké el concepto de narcisismo, el cual proviene de una descripción clínica que designa:

...aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. (Freud, 1992, p. 71).

Freud distingue el narcisismo primario del secundario; en el primero, la libido está volcada al yo, los objetos del mundo aún no están investidos libidinalmente. Se supera este estado cediendo libido yoica a los objetos del mundo, transformándose en libido objetal.

En un principio no existe una unidad comparable al yo, éste sólo se desarrolla de modo progresivo. El primer modo de satisfacción de la libido sería el autoerotismo, es decir el placer que un órgano obtiene de sí mismo; las pulsiones parciales buscan, independientemente una de la otra, satisfacerse en el propio cuerpo. Este es, para Freud, el tipo de satisfacción que caracteriza al narcisismo primario, cuando el yo en tanto tal aún no se constituyó. En ese entonces, los objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo. (Nasio, 2000, p. 65).

En el narcisismo secundario hay un replegamiento de las investiduras de objeto, la libido que estaba depositada en los objetos regresa al yo, por lo que es necesario que el individuo haya podido investir el mundo objetal.

...corresponde al narcisismo del yo; para que se constituya el narcisismo secundario es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo. Por lo tanto, el pasaje al narcisismo secundario supone dos movimientos (...) a- Según Freud, el sujeto concentra sobre un objeto sus pulsiones sexuales parciales “que hasta entonces actuaban bajo el modo autoerótico”; la libido inviste el objeto, mientras la primacía de las zonas genitales aún no se ha instaurado. b- Más tarde estos investimentos retornan sobre el yo. La libido, entonces, toma al yo como objeto. (Nasio, 2000, p. 65).

El niño sale del narcisismo primario cuando su yo se confronta con un ideal con el que debe compararse, este ideal es algo que se ha formado y se le ha impuesto desde el exterior. Este niño percibe que su madre desea más allá de él, y que fuera de esta relación ella tiene una existencia, de esta manera, el narcisismo primario del niño

resulta herido. Desde ahora en adelante el objetivo será hacerse amar por otro y satisfaciendo las exigencias del ideal del yo, intentará reconquistar el amor.

Es mediante el complejo de castración que se reconoce la incompletud y a partir de allí se va a intentar encontrar nuevamente la perfección narcisista.

Freud expone en Introducción del Narcisismo distintos caminos para la elección de objeto de amor, ya que según el tipo narcisista se ama: a lo que uno mismo es (a sí mismo); a lo que uno mismo fue; a lo que uno querría ser y a la persona que fue una parte de sí mismo propio; por esta razón el llega a la conclusión de que “El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza.” (1992, p. 88)

Vínculo madre-hijo y su relación con el narcisismo materno

...existen factores psicológicos específicamente humanos que determinan este tipo de amor maternal. Cabe encontrar uno de ellos en el elemento narcisista del amor materno. En la medida en que sigue sintiendo al niño como una parte suya, el amor y la infatuación que pueden satisfacer su narcisismo. Otra motivación radica en el deseo de poder o posesión de la madre. El niño, desvalido y sometido por entero a su voluntad, constituye un objeto natural de satisfacción para una mujer dominante y posesiva. (Fromm, 1966, p. 65).

Aquí me interesa distinguir entre dos tipos de vínculos narcisistas en la relación madre-hijo. El primero es el que el niño es posicionado en el lugar de falo de la madre, atribuyendo a éste, no solamente todas las perfecciones, sino también, el deber cumplir los deseos irrealizados de la madre. Esta mujer deposita en el hijo todas las expectativas de sus deseos frustrados, el niño queda ubicado en el lugar de “salvador” y reivindica a su progenitora. Este niño, deberá cumplir los sueños y deseos irrealizados de sus progenitores, a la vez que pasa a ser el centro de atención.

El segundo tipo de vínculo narcisista es el que se da cuando la madre, deposita en este hijo todo lo que a ella le perturba de su propia persona, o de su propia familia, este niño queda ubicado en el lugar de no-yo de su madre.

En ambos casos, creo yo, que se dificulta mucho el proceso de individuación, ya que se carga al niño con las expectativas de los padres, sean estas deseos irrealizados o fallas en la constitución yoica de éstos. No se ama al niño como tal, respetando su singularidad, ni a su propio sí mismo, sino que este amor está basado en la falta de los

progenitores. En este sentido me parece importante poder descifrar cuál es el lugar que viene a ocupar este niño en la vida y en el psiquismo de los padres y qué falta viene a cubrir.

Niño-falo: el lugar de la falta.

Siguiendo a lo planteado por Freud en Introducción del Narcisismo: “Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal.” (1992, p. 97)

El hijo, al ser parte de su propio cuerpo es amado, puede amarlo plenamente sin abandonar su propio narcisismo.

Aun para las mujeres narcisistas, las que permanecen frías hacia el hombre, hay un camino que lleva al pleno amor de objeto. En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto. (Freud, 1992, p. 86).

La elección de objeto narcisista está basada en la premisa de que se ama lo que uno es, fue o quiere ser; este amor está dirigido al yo y diferenciado del no-yo.

El falo es lo que aparece en el lugar de la falta, es aquello en lo cual se inscribe la falta, aunque en el plano de la subjetividad pueda aparecer como una plenitud. El falo imaginario es lo que completa una falta produciendo una expansión narcisista en la medida en que el sujeto siente que no le falta nada. Cualquier objeto que obtura una falta puede cumplir esta función imaginaria de falo. (Tubert, 2010, p. 118).

Esta mujer, que se siente completa y colmada con la llegada de su hijo, coloca a éste en el lugar de la falta, obturando un vacío propio. Este niño se convierte en el falo imaginario de su madre y en el futuro va a tener que amoldarse a sus necesidades insatisfechas para recibir el amor de su madre.

Relación de objeto narcisista. Identidad Vs. Alienación.

Para reconocer al niño como separado de sí, los padres deben haber elaborado su propio narcisismo, para así poder situarse en la posición edípica; de otra forma el niño se va a ver obligado a introducirse en el sistema narcisista de sus padres.

En primer lugar, definiré el narcisismo, según ya lo hice, como “el amor que el yo dirige hacia sí mismo y hacia los objetos, basados en la ilusión de que él es el centro y el amo del mundo. Este amor infiltra al yo, que se ama como objeto, y este amor, como esta ilusión, se relaciona con la constitución misma del yo.

El narcisismo, en razón de su origen, necesita la aprobación del otro, al principio, la madre y el padre. El narcisismo, en su propia afirmación ilusoria, lleva en sí una contradicción, en el sentido de que al mismo tiempo

que necesita al otro para afirmarse, se declara autosuficiente. “¿Ves que soy autosuficiente?”.

Esto explica que, clínicamente, la relación sea simultáneamente una relación de objeto y una relación narcisista. La relación de objeto narcisista no tolera nada del objeto que no le produzca placer. (Faimberg, 1996b, p. 83)

Funciones de Apropiación/Intrusión

Haydée Faimberg utiliza los conceptos de apropiación/intrusión para explicar que existe una parte del yo del niño que está clivada o alienada ya que queda identificada con la lógica narcisista de los padres

Doy al primer momento de amor narcisista el nombre de función de apropiación, y al segundo momento de odio narcisista, el nombre de función de intrusión. Las funciones de apropiación y de intrusión son características de la regulación narcisista de objeto.

Notemos que, en la función de apropiación, los “padres internos”, al identificarse con lo que pertenece al niño, se apropian de la identidad positiva de este. En la función de intrusión, al expulsar activamente en el niño todo lo que rechazan, lo definen por su “identidad negativa”.

En este caso, pues, se odia al niño porque es diferente, y además, en especial (y paradójicamente), porque su historia será solidaria con la historia de sus padres, y con todo lo que ellos no aceptan de su regulación narcisista. No hay aquí espacio psíquico para que el niño desarrolle su identidad, libre del poder alienante del narcisismo de sus padres. (Faimberg, 2006, p. 33).

Estos padres no pueden amar al niño sin la necesidad de tomar como propia su identidad y tampoco pueden reconocer su independencia sin que este sea odiado ya que también está sometido a la historia de odio de sus progenitores.

...la fórmula que mejor expresa la regulación narcisista de estos progenitores sería la siguiente:

1. *Todo aquello que es digno de amor, soy yo –dicen los padres internos, incluso si lo que es digno de amor viene del niño.*
2. *Tiendo a odiar aquello que reconozco como proveniente del niño; es más, voy a cargar al niño de aquello que no acepto en mí: el niño es mi no-yo.* (Faimberg, 2006, p. 48).

Estas funciones de apropiación/intrusión son características de la regulación narcisista de objeto. En este sentido, solamente el odio va a definir la alteridad.

Yo amo, yo soy: quiere decir que el objeto concebido como bueno es yo. Yo odio, tú eres, quiere decir que el “objeto malo”, eres tú. (Faimberg, 1996b, p. 85)

De esta manera, el niño no sólo va a ser odiado por ser diferente, sino también porque su historia está asociada a la historia de sus padres y todo lo que ellos mismos no

aceptan de su propia regulación narcisista. Como consecuencia, no queda espacio psíquico para que este niño pueda desarrollar su identidad independientemente de la alienación a la cual está sometido con respecto del narcisismo de sus padres. Esta alienación es la causa del clivaje del yo del niño, la cual va a producir inevitablemente un sentimiento de extrañeza, ya que se encuentra sometido a una organización que pertenece a otro.

Al centrar nuestra reflexión en la relación que existe entre narcisismo parental e identificación, consideramos que “los padres internos” están inscritos en el psiquismo de estos pacientes como padres que consideran al hijo en tanto parte de ellos mismos. Esto no necesariamente significa que no diferencien al hijo de ellos mismos en todos los casos. Simplemente, tienden a apropiarse de lo que les causa placer, y tienden a expulsar lo que les provoca displacer. Así pues, al amar en forma narcisista, tienden a desposeer al hijo de lo que les provoca placer y, complementariamente, cuando el niño se diferencia, lo odian. (Faimberg, 1996b, pp.94-95)

Relación entre el Narcisismo y el Edipo

El padre tiene una función edípica cuando puede castrar o prohibir la relación incestuosa madre-hijo y también motivar o promover un proyecto exogámico para su hijo, pero todos los protagonistas del triángulo edípico, el que es asimétrico, quedan sometidos a la ley, ninguno de los integrantes puede tenerlo todo. “Nadie es todo para uno de los otros protagonistas del triángulo. Contrariamente a la ley narcisista, nadie tiene el poder absoluto de gobernar para siempre el destino del otro.” (Faimberg, 1996a, p.184)

Es importante destacar en este mismo sentido que tanto la madre como el padre no poseen un rol determinado y no intercambiable, sino que estos roles van a ir variando en relación a la edad del niño, sus necesidades y posibilidades psíquicas; quizá André Green, en su libro “Jugar con Winnicott”, dé una respuesta de por qué el proceso de separación esté más ligado a lo que es el vínculo con la madre que con el padre:

Imaginariamente, consideramos la relación de la madre con su propia madre como una ayuda para la construcción del yo. Se me podría objetar que las madres cumplen también las funciones del superyó, y los padres, las del ello; pero, en general, esta proposición es verdadera, lo cual es amplia culpa de la naturaleza, no nuestra. La cualidad superyoica del padre no se debe tanto a la superioridad inherente de los hombres sobre las mujeres, como al hecho de que los padres no pueden gestar hijos. No saben lo que significa ser dos en uno, amamantar a un bebé, o sentir su carne como la propia carne. He aquí el núcleo del problema: un día ese paraíso toca a su fin, dos en uno devienen dos separados, y para eso es necesario un tercero. (2007, p. 136).

Por lo anteriormente expuesto podemos concluir que el pasaje de la dependencia a la independencia es un proceso dificultoso además de fundante del psiquismo.

La persona que somos es el resultado de lo que fue para nosotros ese proceso ya que deja huellas que nos condicionan a la vez que nos distinguen de otro.

El desarrollo de un sí mismo capaz de afrontar los avatares que se dan en los vínculos tempranos es fundamental para la integridad psíquica del sujeto. Este sí mismo se va a ver afectado alterado y modificado a lo largo del proceso de separación o individuación con las figuras parentales.

No solamente las tendencias heredadas determinan la fortaleza psíquica, sino también la posibilidad brindada por las figuras parentales importantes (madre-padre) y el ambiente, van a posibilitar el desarrollo de las potencialidades que son propias de cada individuo; cómo se haya resuelto la conflictiva edípica y narcisista, tanto del niño con respecto a sus padres, como de los padres con respecto a sus propios padres va a ser la clave del éxito en este complejo proceso.

En el caso del niño como falo de la madre, éste va a resultar habitado por el deseo de la madre en la lógica del que viene a completarla, el que da lo que a ella le falta y la completa, resulta éste depositario de todos los atributos anhelados de la madre.

Contrariamente, el niño que es depositario de lo negativo, resulta siendo el no-yo de sus padres, diferente que en el caso anterior, es el que revive la propia historia de odio de las familias de sus progenitores.

La manera en que los padres hayan vivido sus procesos de dependencia hacia la independencia va a ser también la clave para poder posicionarse en el lugar de madre y padre a la hora de engendrar un hijo.

Intentar identificarse con las necesidades del hijo y fomentar las potencialidades de éste tratando de dejar a un lado sus expectativas de cumplimiento de deseo frustradas, sería una forma sana de impulsar al niño a generar un sí mismo y fomentar la independencia, de esta forma la criatura no resulta un mero receptáculo donde se coloca lo que los padres quieren como padres y lo que nunca quisieron de su propia historia.

Así se introduce la lógica de lo demasiado, demasiado-demasiado poco, donde la distancia nunca es la convenientemente sana. En el primero de los casos se da una distancia demasiado poca, donde se confunden los integrantes de la dupla y el padre no interviene en la castración del vínculo; en el segundo caso, la distancia es demasiada y el niño queda ubicado como otro totalmente por fuera y siendo acreedor de una carga familiar totalmente nefasta y que nadie quiere asumir.

Los aportes de Hornstein (2009) van en el mismo sentido de lo que acabo de exponer:

El yo se construye y junto con el yo se construye el objeto como otro. Aceptar la alteridad, ese otro del cual puedo depender, al cual puedo necesitar es un proceso de duelo que no se realiza sin secuelas. Uno puede sentir que entregarse al otro le genera desamparo o un sufrimiento enorme, en que predominan las angustias de separación y de intrusión. Y puede sentir, a la inversa, que no tolera mucha distancia con el otro, lo cual es otra forma de no aceptar la alteridad. Es problemática narcisista porque lo que está en juego es la fantasía de autosuficiencia y porque no hay reconocimiento del otro como otro. (pp. 108-109).

A modo de cierre me gustaría citar una pregunta que plantea Baranes (1996) “El concepto winnicottiano de madre suficientemente buena ¿es otra cosa que la tentativa de precisar un “punto de equilibrio” entre el enigma “apto para la simbolización” y la intrusión posesiva alienante?”. (p. 204).

Conclusiones

El presente trabajo ha aportado desde varios ángulos a mi conocimiento, considero que mi saber sobre temas que creo que son centrales a lo que hace al saber clínico se ha visto incrementado, investigando e incursionando en diversos autores clásicos para el psicoanálisis, que han aportado desde diversos ángulos nociones teóricas, que lejos de contradecirse, considero que se complementan, siempre y cuando uno les dé una lectura e interpretación pertinente y acertada.

A su vez pienso que la problemática planteada es fundamental para comprender conflictos que se dan en mayor o menor medida en todos los individuos, nadie sale totalmente ileso de este proceso; por esta razón muchas veces dilucidar cuál es el conflicto personal de cada uno no es una tarea fácil tanto para la persona del paciente como para el psicólogo, existen muchos procesos defensivos asociados a no querer diferenciarse, porque esto genera temor, y en otros casos habrá personas que tienen mayor capacidad de resiliencia, pudiendo sacar de una situación nefasta algo productivo para ellos mismos, fomentando su crecimiento personal. En otros casos el trauma que genera estos vínculos tempranos es tan inmenso que la persona termina desarrollando una patología grave e irreversible.

Que se pueda resolver la conflictiva o no va a depender de muchos factores, por un lado lo personal de cada uno, lo que fueron y siguen siendo las figuras parentales, los recursos del ambiente, etc. Por esta razón éste es un tema que se debe estudiar desde lo multifactorial, sin sacar conclusiones apresuradas o tomar estrictamente al pie de la letra determinadas concepciones acerca de los vínculos tempranos, pero siempre teniéndolas presentes.

La teoría debe ser un trampolín que sirva de impulso a pensar situaciones y de ninguna forma una guía para catalogar y diagnosticar seres humanos, debe ser una herramienta que auxilie a la hora de pensar determinadas situaciones y nunca un impedimento de reconocer tanto en su necesidad como en su deseo, en definitiva reconocer al otro como otro en toda su singularidad.

Referencias bibliográficas

- Bafico, J., Cabral, E., y González, M. (2007). *Introducción a la teoría lacaniana: Práctica y teoría*. Montevideo: Psicolibros – Waslala.
- Baranes, J.-J. (1996). Devenir sí-mismo: avatares y estatuto de lo transgeneracional. En R. Kaës, M. Enriquez, J.-J. Baranes, H. Faimberg, y M. Segoviano (Trad.), *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 187-208). Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis – Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan: El inconsciente estructurado como un lenguaje*. Barcelona: Gedisa.
- Faimberg, H. (1996a). El mito de Edipo revisitado. En R. Kaës, M. Enriquez, J.-J. Baranes, H. Faimberg y M. Segoviano (Trad.), *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 167-186). Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (1996b). El Telescopaje [encaje] de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. En R. Kaës, M. Enriquez, J.-J. Baranes y M Segoviano (Trad.), *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 75-96). Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (2006). *El telescopaje de generaciones: A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 271-278). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1940).
- Freud, S. (1992). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).

- Fromm, E. (1966). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (2011). La práctica convulsionada: clínica del narcisismo. *Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 7(4), 93-117. Recuperado de <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272011070406.pdf>
- Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (1979). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Manonni, M. (1976). *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nasio, J. D. (2000). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Rodulfo, R. (1996). *El niño y el significante: Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires: Paidós.
- Schkolnik, F., y Svarcas, M. (1991). El dilema del paciente narcisista-Fronterizo: entre la desmentida y la discriminación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 74, 161-169.
- Singer, F. (2005). La borderización del sujeto. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 8(4), pp. 694-705.
- Tubert, S. (2010). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Buenos Aires: Librería de mujeres editoras.
- Winnicott, D. (1931). *Nota sobre la normalidad y la angustia*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1939a). *Desilusión temprana*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

[completas.pdf](#)

Winnicott, D. (1939b). *La agresión*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1940). *Los niños y sus madres*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1941). *Sobre ejercer y sufrir las influencias*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1942). *¿Por qué juegan los niños?*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1948a). *Introducción primaria a la realidad externa: las primeras etapas*.

Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1948b). *Necesidades ambientales; primeras etapas; dependencia total e independencia esencial*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1949). *La mente y su relación con el psiquesoma*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1950a). *Crecimiento y desarrollo en la inmadurez*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

- Winnicott, D. (1950b). *Ideas y definiciones*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1951). *Las necesidades del niño y el papel de la madre en las primeras etapas*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1953). *Dos niños adoptados*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1954a). *La posición depresiva en el desarrollo emocional normal*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1954b). *Obstáculos en la adopción*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1954c) *Peligros de la adopción*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1957). *La contribución de la madre a la sociedad*. (Postscriptum a la primera compilación de charlas radifónicas del doctor Winnicott, publicada bajo el título *The Child and the Family*). Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1959a). *Enfoque clínico de los problemas familiares: la familia*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

- Winnicott, D. (1959b). *Nada en el centro*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1960a). *Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1960b). *La distorsión del yo en hermanos de self verdadero y falso*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1960c). *La familia y la madurez emocional*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1960d). *La pareja madre-lactante*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1962a). *El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1962b). *El niño de cinco años*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1962c). *Integración del yo en el desarrollo del niño*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- Winnicott, D. (1962d). *La dependencia en el cuidado del infante y del niño, en el encuadre psicoanalítico*. Recuperado de

<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1963a). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1963b). *El desarrollo de la capacidad para la inquietud*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1964). *El concepto de falso self*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1965). *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1966a). *El niño en el grupo familiar*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1966b). *La madre de devoción corriente*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1967). *El concepto de individuo sano*. (Conferencia pronunciada en la División de Psicoterapia y Psiquiatría Social de la Real Asociación Médico-Psicológica, 8 de marzo). Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1968a). *Aprendizaje infantil*. (Trabajo presentado en Congreso sobre predicación del Evangelio en la familia, auspiciado por el Instituto Educativo de Cooperación Cristiana, en el Kingswood College for Further Education, 5 de junio). Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1968b). *Efecto de la pérdida en los niños*. Recuperado de <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.